

Vargas Carvajal, un obispo del Renacimiento (Cinco imágenes de una figura ejemplar)

Teodoro Martín Martín

Pórtico

En el amplio panorama de personalidades de todos los campos y facetas de la vida española que brillan en el siglo XVI descuella la figura de don Gutierre de Vargas Carvajal. Nació en Madrid en 1506 y falleció en Jaraicejo (Cáceres) el 27 de abril de 1559. Era hijo de Francisco de Vargas, Consejero de los Reyes Católicos y de Carlos I, y de Inés de Carvajal, heredera de una noble y poderosa familia placentina.

En 1519, siendo aún adolescente, le fue concedida como prebenda la Abadía de Santa Leocadia en la iglesia catedral de Toledo. Tres años después se le pidió consentimiento para otorgar a los dominicos la ermita de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, ya que estaba en tierras de la jurisdicción de dicha abadía. Sabemos que su primera decisión fue dar el consentimiento cosa que hizo don Gutierre el 26 de enero de 1523. Encargó a su padre y a Diego de Luján que ejecutaran la donación a la orden de predicadores de la cual era entonces general fray García de Loaysa. Esta es la primera huella que tenemos de su actuación.

Fue también abad comendatario del monasterio de San Juan de Corias de la orden de San Benito, en la villa de Cangas del Narcea en Asturias. Tuvo esta abadía que era muy rica hasta 1533 en que se unió a la congregación de San Benito de Valladolid por bula de Paulo III. Nuestro biografiado recibió en recompensa 800 ducados de pensión que mantuvo durante todos los años de su vida.

En 1524 fue electo obispo de Plasencia, cuando no había cumplido aún los veinte años y regentó la mitra placentina hasta el año 1559 en que fallece, como ya señalamos con anterioridad. Su vida, a partir de los años cuarenta, fue un ejemplo de buen prelado, hombre activo, dinámico y constructor de templos a lo largo de toda la diócesis. Fue un renovador de los centros educativos religiosos los cuales puso al día en los nuevos enfoques y soluciones para captar a los feligreses de su territorio.

Todos estos aspectos, su estilo de vida e ideas nos lo sitúan como un prohombre del Renacimiento, en el que el gusto por la cultura, el arte y el poder de ostentación de la riqueza fueron hitos destacados. De esto último es prueba irrefutable el oratorio que mandó erigir en Madrid como mausoleo propio y de sus padres, al cual hoy denominamos Capilla del Obispo de Plasencia.

Nuestra aproximación a esta figura eminente la vamos a construir a través de la imagen escrita que nos han legado cinco autores cualificados. Cada uno perteneciente a los sucesivos cinco siglos posteriores al que vivió nuestro biografiado. La visión del XVII nos la proporciona el padre Alonso Fernández, la del XVIII don Antonio Ponz, el Semanario Pintoresco de 1836 nos ofrece la visión de don Gutierre en el siglo XIX y en el siglo XX la que nos da nuestro colega J. M. López Martín, en su obra Paisaje urbano de Plasencia. La del siglo XXI la extraemos del trabajo Los Obispos de Plasencia, Vol. Primero, de Francisco González Cuesta.

Entiendo que los textos extractados de estos cinco autores nos aproximan a la vida, obra y personalidad de esta figura sobresaliente del episcopado español del siglo XVI, centuria en la que Extremadura ofrecía todo tipo de hombres y mujeres destacadísimos en la política, la religión, la milicia, el arte y la cultura. A través de estas

aproximaciones tendremos una imagen tornadiza, pero más elaborada de este prócer del Renacimiento en nuestra región.

I) Don Gutierre en fray Alonso Fernández. Siglo XVII¹

Era ya obispo el 8 de Noviembre de 1524 según consta en el libro de los actos capitulares de ese año en el cual el cabildo establece una serie de medidas tras su nombramiento. Sabemos también que su fortuna y rentas le hicieron ser generoso en las fundaciones que patrocinó. En el convento de Atocha que tan bien conoció el dominico a quien seguimos “labró el grande cuarto de los dormitorios. En él hay tres que tienen 60 celdas, que sirven de casa de novicios. También labró el refectorio, que es de los mayores y mejores de la provincia, en los cuales puso sus armas de Carvajales y Vargas con su capelo.” Pensó hacerse enterrar en Atocha pero la resistencia a ello de los dominicos le llevó a pensar en su capilla.

“Fue el obispo don Gutierre de altos pensamientos y así hizo libre de pecho a la villa de Madrid, comprándole y pagándole. Gobernó su obispado con mucha justicia, y para ejecución della tuvo consigo letrados muy principales con grandes salarios. Mandó hacer archivos en todas las iglesias para guardar las escrituras. Fue muy inteligente en el arte de la arquitectura y así hay en el obispado de Plasencia de su tiempo edificadas grandes templos, aún en lugares pequeños, con las armas del obispo.”

En el año 1546, a petición de la ciudad, ordenó hacer una procesión hasta la ermita de los Mártires al otro lado del río Jerte en devoción a San Gregorio Nacianceno, para pedir por la conservación de los frutos y la expulsión de la terrible langosta. En 1551-52 asistió a las sesiones del concilio de Trento, acompañado de muy sabios doctores, teólogos y juristas, que llevó consigo.

“En 1555 fundó el colegio de la Compañía de Jesús de Plasencia y le dotó de renta perpetua en la iglesia de Santa Ana. Labró la casa de fuerte y costoso edificio y la iglesia con techumbre de madera y arcos de piedra. Dotó a este colegio de muchas rentas y posesiones para sustentación de los religiosos que allí viven, ocupados en confesar, predicar e instruir así en la doctrina cristiana como en letras humanas.”

Aunque gobernó muchos años la iglesia placentina no era mayor cuando murió. Cogióle la muerte en su villa de Jaraicejo el 27 de abril de 1559. De allí le llevaron a la insigne y suntuosa capilla que fundó junto a San Andrés en Madrid, donde dejó capellanías muy bien dotadas, para que continuamente se hagan allí los oficios divinos y rueguen a Dios por la pía memoria de su alma. Entre otros hermanos tuvo nuestro obispo a Diego de Vargas Carvajal, que fue el mayor, caballero del hábito de Santiago.

“Por muerte del obispo estuvo la iglesia vaca un año, en el cual, el cabildo hizo las exequias de prelado, y proveyó la gobernación del obispado. En este tiempo se determinó con parecer de doctísimos maestros de la Universidad de Salamanca que en la administración del obispado, sede vacante, solamente tienen voto las dignidades y canónigos de la dicha iglesia in sacris constituidos y ningún otro, ni los racioneros, aunque por costumbre le tienen en la administración de la fábrica y rentas de la mesa capitular.”

El padre Alonso Fernández valora y enaltece la figura de nuestro obispo, focalizando su biografía preferentemente en la faceta de pastor, la religiosa. No resta méritos al obispo resaltando a la vez su obra constructora. También refleja los conflictos por competencias en la administración de la diócesis.

¹ Fray Alonso Fernández: Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia. Ediciones del Ayuntamiento de Plasencia 2001. Capítulo 26, libro 2º, página 170-172.

II) Vargas Carvajal en Antonio Ponz. Siglo XVIII²

De la familia Carvajal ha habido tres obispos en Plasencia cuya fama, extendida por todo el mundo, es muy superior a sus alabanzas. Particularmente la de don Juan de Carvajal (1400-1469) natural de Trujillo, cardenal con Eugenio IV, para el que el sabio Besarión compuso el epitafio de su sepulcro en la iglesia de San Marcelo en Roma, que dice así: “Participó en el concilio de Basilea y fue el constructor del puente que lleva su nombre en el camino de Plasencia a Trujillo sobre el Tajo y otros sobre el Almonte...” Don Bernardino de Carvajal nacido en Plasencia en 1456 fue sobrino del precedente. Le hizo cardenal Alejandro VI y participó en el concilio de Pisa muriendo en Roma como decano del sacro colegio en 1523.

“Don Gutierre de Vargas Carvajal fue uno de los grandes prelados de la iglesia, procuró que en su obispado se fabricasen grandes y buenos templos y altares, aún en pequeños pueblos, pues fue muy amante de la arquitectura y de las demás Bellas Artes”. Instituyó antes de su muerte una capilla en Madrid a donde fue trasladado tras su fallecimiento. La construcción se hizo aprovechando que su padre era dueño de la casa de Campo antes de su adquisición por Felipe II y de toda la manzana de casas entorno a la Capilla del Obispo, cuyo nombre litúrgico es el de Santa María y San Juan de Letrán. Esta es obra de Francisco de Giralte, escultor vecino de Palencia. El letrero principal del sepulcro dice:”Aquí yace la buena memoria del ilustrísimo y reverendísimo señor don Gutierre de Vargas Carvajal, obispo que fue de Plasencia, hijo segundo de los señores, el licenciado Francisco de Vargas, del consejo de los Reyes Católicos y reina doña Juana, y de doña Inés de Carvajal, sus padres, reedificó y dotó esta capilla a honra y gloria de Dios, con su capellán mayor y doce capellanes, pasó de esta vida a la eterna el año de 1556”.(sic)

En la pared a cada lado del presbiterio hay otras dos sepulturas, en el lado de la Epístola representa a la madre y dice así:”Aquí está sepultada la muy magnífica señora doña Inés de Carvajal, mujer que fue del magnífico señor licenciado Francisco de Vargas, partió de esta peregrinación con la esperanza católica, que debió esperar la resurrección de su cuerpo, que aquí fue sepultado hasta el juicio final. Año del Señor de 1528.” (sic) En el lado del Evangelio está escrito:”Aquí yace el muy magnífico señor Francisco de Vargas, partió de esta peregrinación con la esperanza católica, que debió esperar la resurrección de su cuerpo, que aquí fue depositado hasta el juicio final. Año del Señor de 1523.” Recordemos con don Elías Tormo³ que a Isabel la Católica se atribuye la frase corriente “Averígüelo Vargas”, refiriéndose a que en los casos peliagudos de gestión y gobierno el único que podría resolverlo era su consejero Francisco de Vargas, padre de nuestro obispo. Una excelente monografía sobre la capilla del obispo es la llevada a cabo por el profesor José María de Azcárate para el número 7 de la revista Aula de Cultura del Ayuntamiento de Madrid en 1971.

Antonio Ponz resalta en su biografía de nuestro obispo dos facetas: una la de su familia, enlazándola con los dos cardenales de la saga de los Carvajal que le precedieron. En segundo lugar destaca el poderío político y jurídico de su padre, representante así mismo de la nobleza media madrileña, de la que se sirvieron los reyes de esta época. La

² Antonio Ponz: Viaje de España. Editorial Atlas. Madrid 1972.Tomo V, página 117 y siguientes. También tomo VI, página 130 y tomo VII, página 90.

³ Elías Tormo: Las iglesias del antiguo Madrid. Instituto de España. Madrid 1985, páginas 43 y 44.

obra edificadora de tipo arquitectónico es también ensalzada por este servidor de Carlos III en el campo de las Bellas Artes.

III) Los Vargas en el Semanario Pintoresco Español de 1836⁴

En un artículo firmado por Francisco J. Fabr  esta publicación inserta un artículo titulado Capilla del Obispo, en Madrid. En él se remonta a Rui González de Clavijo y su viaje a Asia por mandato de Enrique III de Castilla en 1402-1405, y que tenía sus lares en esta zona, así como otras familias emparentadas o relacionadas con los Vargas. Señala así mismo la idea que tenía don Francisco de Vargas de construir una iglesia y dedicarla al patrón de la Villa, San Isidro. Sería su hijo el que cristalizaría su voluntad construyéndola en 1535.

Describe el artículo que seguimos los rasgos de la capilla deteniéndose particularmente en el sepulcro del obispo “porque realmente es una de las mejores obras que en su línea se ven en España.” El exterior de la capilla es toda de piedra, la puerta de la fachada está adornada en su tercio superior con algunos bajorrelieves, pero es sin comparación mucho mejor la interior y propia de la capilla, cuyas dos hojas est n cubiertas de bajo relieves, festones y ornamentos muy bien ejecutados.

“La capilla se nos presenta espaciosa, elevada y clara, su ornato de grupo de columnitas esbeltas y fajas cruzadas en las bóvedas corresponden a la manera que llamamos impropia g tica, y que en Madrid, solo aquí y en la iglesia de San Jerónimo vemos ejemplares. Ignoro qu n fue su arquitecto pero s  que su retablo mayor y los sepulcros fueron dirigidos por Francisco Giralte.

El retablo mayor es el más notable que se conserva en esta corte en su línea. Los cuatro cuerpos de que se compone est n decorados con columnas pequeñas, entre las que hay bajorrelieves que expresan diferentes misterios de la Pas n y muerte de Nuestro Señor, además de varias estatuas de tamaño natural relativos a lo mismo, y que ocupan los nichos centrales, por todos los diferentes cuerpos hay distribuidas otras más pequeñas de profetas, apóstoles, evangelistas, etc. además de otros ornatos que aunque tienen mérito ofrecen cierta confusión en su conjunto. En el presbiterio est n los sepulcros del primer fundador y de su esposa. Consisten en unos nichos caprichosos con lindas columnitas y otros ornatos menudos.

El sepulcro del Obispo merece ocupar uno de los primeros lugares en esta clase de monumentos. Se halla colocado en la pared del cuerpo de la capilla hacia la derecha y se reduce a un gran nicho de medio punto, cuyo arco está artesonado y en el fondo tiene un bajo relieve que representa la Oración en el Huerto. La estatua del prelado está arrodillada sobre una gradería, cubierta en parte con una alfombra, y en actitud de orar hacia el altar mayor, teniendo delante de sí un reclinatorio con un libro. Detrás y al pie de las gradas se ven las figuras en pie del licenciado Barragán, capellán mayor de esta capilla y otros dos clérigos, el primero tiene en sus manos con un paño la mitra; los tres con sus sobrepellices y tal naturalidad en los rostros que como en el del obispo conoce al instante el inteligente que son retratos. A los lados aunque a cierta distancia hay una columna con capitel jónico, istriada y cuya parte inferior está adornada con muchos follajes. En sus respectivos pedestales se ven grupos de cuatro o cinco muchachos revestidos como acólitos y en ademán de cantar y tocar instrumentos. Estos pedestales sientan sobre un zócalo en cuyo centro se lee la inscripción sepulcral: Aquí yace...

⁴ F.J.F.: Capilla del Obispo en Madrid. En el “Semanario Pintoresco Español” número 38. Madrid, 18 de Diciembre de 1836. Página 305 a 307.

En los dos extremos hay dos figuras alegóricas de buen tamaño, que acaso expresan virtudes, y en el espacio en que median entre las columnas y el arco hay otras dos que parecen de santos, pero mucho más pequeñas que las anteriores; se ven otras columnas sostenidas por niños, y sobre la cornisa un segundo cuerpo, en cuyo centro y ambos lados hay una imagen de Nuestra Señora y varios ángeles en sus respectivos nichos, adornados el de en medio con cuatro columnas, y los laterales con dos, todos de orden jónico; este segundo cuerpo es mucho más pequeño que el principal y sobre su cornisa y a sus extremos hay otras varias estatuas, coronándolo todo un escudo. Todos los frisos, cornisas, pedestales, zócalos, huecos, arcos, graderíos y tercios de columnas están adornadas de figuritas, cabezas, festones, colgantes, medallas, casetones y otras mil cosas caprichosas, ejecutadas con prolijidad y atención, de modo que es infinito el trabajo que allí hay.” Se cuentan diecisiete estatuas exentas y se apunta que son más de cuarenta las que de medio o bajo relieve se hallan distribuidas por todo el cuerpo de la obra. El autor del artículo lo compara con el de Juan II en la cartuja de Miraflores de Burgos o el de Cisneros en Alcalá de Henares.

La materia del mausoleo es en todas sus partes de alabastro, algo opaco por los siglos de antigüedad con que cuenta. “Su gran mérito consiste en cada cosa de por sí y en la profusión diligente de sus ornatos...me parece que es éste más aventajado que el retablo mayor, y tiene más armonía.

Las estatuas no carecen de máximas artísticas, de esmero en la ejecución, ni de naturalidad algunas de entre ellas, sin embargo en las más hay pliegues menudos y ceñidos. Estas observaciones no impiden el que esta magnífica obra sea digna del aprecio de los inteligentes y curiosos que tendrán mucho que admirar en ella.

Juan de Villoldo, pintor de reputación en aquel tiempo, íntimo amigo del escultor Giralte y que pintó y doró el gran retablo, ejecutó también los dos cuadros que se hallan en otros laterales. Estas pinturas de poco tamaño expresan el bautismo del Salvador y San Juan Bautista en su martirio.” A los pies de la iglesia había otra pintura, más moderna, de Eugenio Caxés, representando a San Francisco de Asís sostenido por dos ángeles.

“Esta capilla, tan digna de observación como poco conocida y frecuentada, es el único depósito que en Madrid representa a nuestras artes en el reinado de Carlos I.” Por todo ello debe excitar la curiosidad y estimación de las personas inteligentes y celosas de nuestras glorias y la conservación de nuestros apreciables monumentos.

La descripción que el autor del artículo publicado en el Semanario referenciado hace del mausoleo de don Gutierre me parece para su época, 1836, de un gran valor. El estudio iconológico e iconográfico que realiza nos pone de manifiesto el rigor de análisis de Fabrè y el brillo de la mejor obra de este gran obispo de Plasencia.

IV) **La obra del obispo en Plasencia según López Martín. 1993⁵**

En su interesante estudio sobre el panorama urbano placentino López Martín analiza y describe la obra constructora que llevó a cabo nuestro obispo en la capital de la diócesis. Es en esta urbe donde su labor es más patente; a este respecto nos dice lo siguiente:

“La llegada de los padres jesuitas a la ciudad es propiciada por el obispo Gutierre Vargas Carvajal, quien conoce al padre Láinez con motivo de su asistencia al concilio de Trento y al mismo Francisco de Borja. Después de asistir a sus ejercicios espirituales le fue propuesta la posibilidad de creación del colegio de Plasencia, a lo que accedió el

⁵ Jesús Manuel López Martín: Paisaje urbano de Plasencia en los siglos XV y XVI. Ediciones de la Asamblea de Extremadura. Mérida 1993.

prelado. Sin duda la personalidad de Gutierre Vargas es perfectamente identificable con la de un hombre del Renacimiento, preocupado por favorecer la realización de actos, edificios e instituciones que mantuvieran la inmortalidad intelectual de su persona y cuyo ejemplo simbólico-alegórico deja plasmado en la fachada conmemorativa del palacio episcopal.”

Bastaría esta portada para poder descifrar la personalidad de Vargas Carvajal al tratarse de una portada conmemorativa. Así por ejemplo, los medallones que están a ambos lados del blasón del obispo ofrecen las figuras de un hombre y una mujer. El hombre representa a Hércules, uno de los personajes alegóricos más frecuentes en la plástica española de los siglos XV y XVI. La mujer representa una alegoría de virtudes o señalamientos óptimos referidos al prelado, tales como la Sabiduría relacionada con su práctica de rodearse de personas cultas y de crear archivos parroquiales; la Religión y la benignidad, por su afán en la remodelación y levantamiento de templos en toda la diócesis; e incluso puede hacer referencia a la Arquitectura. Acompañan a los medallones unas figuras de tritones y carneros. Preside todo el programa la heráldica del prelado: banda de sable que es Carvajal, partido y cuatro fajas ondeadas, que es de Vargas. Como obispo timbran sus armas con un capelo ornado de dos cordones. El dintel conmemorativo queda delimitado por dos candelabros, simbolizadores de la luz de la Iglesia y la fama del obispo. En tanto que la venera o concha en el remate superior representa la prosperidad y la suerte del mecenas. Señalar también que Vargas promueve las obras del ala norte, la galería del mismo lugar del patio principal y parte de la fachada del palacio. En las enjutas del patio y zaguán aparecen también motivos heráldicos de don Gutierre.

Son innumerables las obras y fundaciones que en la ciudad del Jerte impulsó nuestro obispo. El patrocinio del colegio del Río o de San Fabián, cuyas ruinas aún perviven. Fue un centro destacado en los estudios previos para la Universidad de Salamanca, había sido fundado por el arcediano de la catedral Fabián de Monroy. En el mismo año, 1556, funda el convento de las capuchinas, el hospital de la Cruz o San Roque y el santuario del Cristo de las Batallas. Las mismas obras de la catedral fueron aceleradas o concluidas en su pontificado. En 1558 se concluyó la fachada principal y también de este periodo es la terminación de la del Enlosado, más sobria dentro de su característico plateresco. En ambas la heráldica de don Gutierre está presente, a veces codeándose con el emperador Carlos V. A esta labor edificadora había que unir la celebración de un sínodo en 1534 en la villa de Jaraicejo, por creerlo el lugar más céntrico de su diócesis. Allí se aprobaron las constituciones sinodales que rigieron el obispado muchos años. En 1558 preside (sic) en la catedral los funerales por la muerte del emperador en el cercano monasterio de Yuste. Se aprovechó la ocasión para manifestar el gusto por la música y el boato en el templo placentino.⁶

La fundación del colegio jesuítico de Santa Ana estaba en consonancia con toda una tradición medieval y renacentista de creación de colegios por personalidades eclesiásticas: Albornoz, Anaya, Fonseca, Mendoza o Cisneros pueden ser precedentes.”Su implantación favorecía la renovación salida del nuevo espíritu de Trento. La construcción de este colegio es considerada por todos los contemporáneos a la obra como un proyecto personal del obispo Gutierre de Vargas Carvajal.”La primera piedra de la iglesia fue colocada el 17 de Abril de 1555 siendo bendecida por el prelado fundador y el propio Francisco de Borja. Consta de una sola nave con seis tramos. El testero es cuadrado en dirección norte y forma un todo con el cuerpo único de la iglesia. El presbiterio está muy elevado al igual que el coro que se abre a los pies.

⁶ J. Sendín Blázquez: Las catedrales de Plasencia. Plasencia 2003.

El material dominante es la mampostería mezclada con cal y sillares en los contrafuertes, arcos fajones y la portada de los pies. Esta tiene dos cuerpos uno inferior correspondiente a la puerta y encima el segundo donde destaca en una hornacina el grupo bastante bueno de Santa Ana y la Virgen sentadas con el Niño Jesús, en el coronamiento el Padre Eterno. “La iglesia se adapta a los modelos jesuíticos de edificios preparados para la predicación y confesión, para lo que crean una escenografía arquitectónica consistente en una elevación del presbiterio, colocación adecuada del púlpito a lo que suman cierta teatralidad de juego de luces y sombras, que provienen de las ventanas laterales.” Recientes obras de restauración han descubierto un extenso fresco que en forma de esgrafiado presenta un programa iconográfico de aquella época. La iglesia se concluyó en 1562, ya fallecido su fundador.

En el colegio dominan los materiales de mampostería. Se nuclea entorno a un patio interior con doble piso y vanos dispuestos con columnas pareadas al que daban los dormitorios, biblioteca, rectorio, cocina y bodegas. El constructor tanto del colegio como de la iglesia fue el padre Bartolomé de Bustamante. La función de la institución era educativa. Impartía estudios de “primeras letras”, Arte y Gramática para jóvenes alumnos. Poseía cátedras de Teología y Filosofía, fuertemente dotadas por el obispo con un total de 28000 ducados, unos 308000 reales. Pero si algo destacó en el sistema educativo de este colegio fue la utilización del teatro y las declamaciones. El espacio aledaño a la portería e iglesia se concibió como una plaza espectáculo y la casa de don Francisco de Trejo situada en frente se adaptó con sus ventanas y balcones como lugar singular de observación. Otro aspecto que favoreció al centro fue el prestigio de su fenomenal biblioteca, la cual ha llegado hasta nosotros casi indemne y con libros excelentes. Señalar por último que nuestro obispo además de la fábrica del colegio y sus rentas les donó la casa y hacienda de la Magdalena, sita en el camino de Jaraíz a Pasaron de la Vera, a fin de que tuvieran lugar de esparcimiento y contacto con la naturaleza en tiempos de excursión.

El enfoque que lleva a cabo Jesús Manuel López Martín en 1993 focaliza la faceta constructiva de nuestro prelado. Alude al programa iconográfico presente en las fachadas de la catedral nueva, en el palacio episcopal, el colegio de Santa Ana y las demás parroquias, conventos y ermitas que erigió. Su labor artística y cultural (archivos, música, sínodo y bibliotecas) nos hablan de un personaje inquieto que cuando fallece a los 53 años ha desarrollado una labor encomiable.

V) La visión de nuestro obispo por Francisco González Cuesta. 2002⁷

En su libro sobre los obispos de Plasencia el canónigo archivero de la catedral, Francisco González Cuesta, nos proporciona la más reciente imagen de nuestro biografiado. Se halla en las páginas 149 a 158 del volumen primero editado por el Ayuntamiento el pasado año 2002. En ellas el autor nos señala que este prelado gobernó la diócesis 35 años, fue el vigésimo octavo obispo de la diócesis y un gran mecenas. Divide las páginas que le dedica en varios apartados que resumimos a continuación.

- a) Primeros años. Apunta, citando al maestrescuela Correas Roldán, que “fue un hombre de altos pensamientos y quando mozo, más inclinado a armas que a letras, aunque el mucho ingenio que tenía suplía lo que de estas le faltaba.” En su juventud era mundano y de una ética discutida y discutible. Su padre y su tío el

⁷ Francisco González Cuesta: Los obispos de Plasencia. Volumen I. Ediciones del Ayuntamiento de Plasencia 2002. Páginas 149 a 158 y 247 y 248.

cardenal Bernardino le favorecieron en la posesión de los abadiatos de Santa Leocadia y Corias.

- b) Las obras en la catedral. En su pontificado ve el progreso de las obras de la catedral nueva y el paso por las mismas de Juan de Álava, Covarrubias, Gil de Ontañón y Siloé. Aunque es el cabildo el que las dirige, el apoyo del obispo es manifiesto y constante, prueba de lo cual es la presencia de su heráldica en fachadas y bóvedas.
- c) Mecenas del Renacimiento. Expresado en nuevos templos parroquiales. Oliva, Villar, Jarilla, Valdestilla, Malpartida de Plasencia, Mirabel, Monroy, Gargüera y Tejeda en las cercanías de Plasencia. En la zona de la Vera Villanueva, Robledillo, Aldeanueva, San Miguel de Jaraíz, y Cuacos. En la comarca de Trujillo Santa María y San Martín en la ciudad de Pizarro, Jaraicejo, Garciaz, Berzocana, Zorita y Escorial. En el campo Arañuelo Saucedilla, Almaraz, Serrejón, San Andrés de Naval moral e Higuera. Y en la zona sur Santa María de Guareña, Cristina, Santa Cecilia de Medellín, Santiago de Don Benito, Santiago de Miajadas y Orellana la Vieja. Todas ellas tienen grabado su escudo de armas.⁸ También podrían mencionarse las obras que de su pecunio llevó a cabo en Jaraicejo y que donó al pueblo, así como retablos, cálices, etc.
- d) El Sínodo de Jaraicejo. Con él se anticipa a las reformas de Trento y trata de ordenar el gobierno y administración de la diócesis, corrigiendo los principales abusos. Comenzó el 13 de enero y concluyó el 1 de Febrero de 1534.⁹ Entre los asistentes no estaba nadie de Plasencia, contrarios a la celebración en Jaraicejo, sí del resto de las vicarías de la diócesis y otras instituciones civiles y ciudadanas. Entre los 107 artículos de las constituciones sinodales se ordenan temas como: Institución de libros de bautizados en todas las parroquias, visitas periódicas del prelado a los pueblos, la vida de los clérigos o el diezmo.¹⁰
- e) La noticia de las naos del obispo de Plasencia. Entre la fábula y los textos imprecisos nos narra don Francisco la noticia de las naves que el obispo Vargas financió para que una expedición naval atravesase el estrecho de Magallanes y llegara a las costas del Perú. Lo cual según se relata tuvo lugar entre 1539 y 1541.
- f) Don Gutierre en el concilio de Trento. No estuvo en la primera parte (1545-47), sí en la segunda etapa de 1550 a 1552. Sus intervenciones no fueron relevantes dados sus escasos estudios en Teología y Derecho Canónico. Lo importante es que allí conoció al padre Lainez, Francisco de Borja y los Ejercicios Espirituales que le marcaron profundamente, iniciando desde entonces una vida irreproachable. Por iniciativa de Lainez levantó en su diócesis un colegio. La escritura de fundación otorgada por don Gutierre lleva fecha de 12 de Noviembre de 1555. El solar fue donado por el Ayuntamiento junto a la muralla norte y las obras pagadas por don Gutierre. Este las vigilaba desde el vecino palacio de los Trejo. Le dotó con 22000 ducados para equipar su biblioteca y le hizo “entrega inicial de 100 cuerpos de libros teológicos y de letras humanas.”
- g) Plasencia y Carlos V. Para este apartado González Cuesta utiliza las actas capitulares del archivo catedralicio. Un interesante documento de 18 de

⁸ F.J. García Mogollón: La arquitectura placentina en tiempos del obispo Gutierre de Vargas Carvajal. Plasencia.1990.

⁹ Antonio García García: Synodicom hispanum. B.A.C. Madrid 1990.Volumen V.

¹⁰ Teodoro Martín Martín: El diezmo en la diócesis de Plasencia. En Revista de Estudios Extremeños. Tomo 55, número II. Badajoz 2004.

septiembre de 1558 nos habla del ambiente en la ciudad ante la enfermedad del emperador. Sobre las exequias del mismo hay tres documentos capitulares. El primero de 25 de septiembre del citado año en el que el cabildo ordena limpiar la catedral en obras para celebrar los funerales por Carlos V, estos fueron el primer acto de culto en el nuevo templo. El tercer documento relata los actos fúnebres celebrados el 2 de octubre de 1558. El obispo no asistió a los mismos porque ya estaba muy achacoso.

- h) Testamento. Este lo firmó el 22 de abril de 1559 en Jaraicejo, enfermo de gota. Al no poder hacerlo el obispo el rector del colegio de Plasencia recoge sus últimas voluntades, rubricando cada folio. Deja a los pobres de Plasencia 1000 ducados, pide que no se use luto en sus funerales que es pura vanidad. Deja parte de sus bienes para San Francisco de Borja y ordena se le entierre en Madrid.
- i) Mausoleo. Falleció piadosamente en la madrugada del día 27 de abril de 1559 en su palacio de Jaraicejo y fue enterrado en el mausoleo que edificó en Madrid.

La visión que nos proporciona el eminente archivero placentino es la más completa de todas. Nos da una panorámica amplia y diversificada de la obra y personalidad de don Gutierre. Cuenta a su favor con la documentación del archivo de la catedral, en el que reposan excelentes manuscritos del primer templo de la diócesis.

A modo de coda

Los cinco autores que hemos elegido para resaltar la vida, obra y personalidad de don Gutierre Vargas Carvajal destacan su concreción como hombre del Renacimiento, gran mecenas preocupado por el arte, la cultura, el poder y la gloria. También por el más allá. Todas son facetas propias de la individualidad del humanismo renacentista del que nuestro obispo, dentro de la carrera eclesiástica, fue un vivo ejemplo.

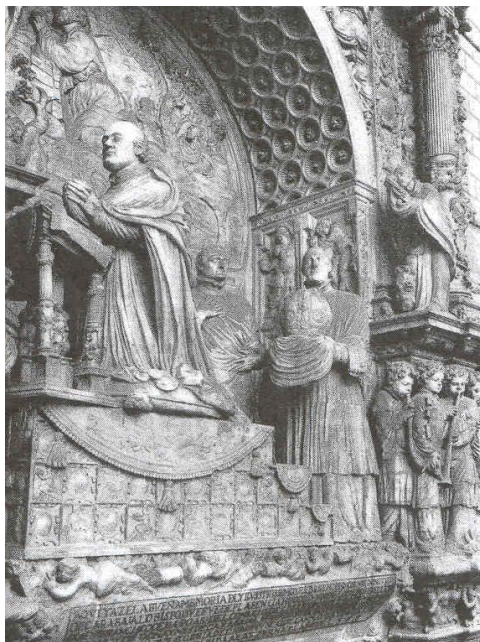


Lámina – 1 El obispo en su sepulcro



Lámina II Catedral de Plasencia

Lam III Torre de la Parroquia de Malpartida

Lámina IV Escudo del palacio episcopal



Lámina V Escudo del Hospital de Sta María

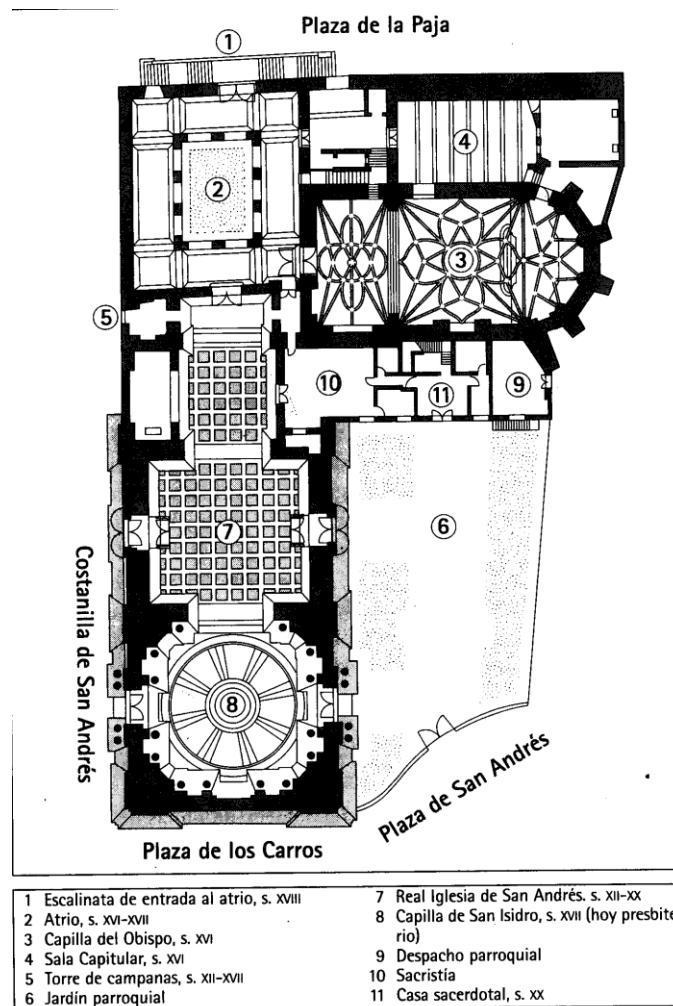


Lámina VI Plano de la Capilla del Obispo en Madrid



Lámina VII Entorno de la Capilla del Obispo en Madrid



Lámina VIII Ábside de la Capilla del Obispo en Madrid



Lámina IX Patio del Palacio Episcopal en Plasencia

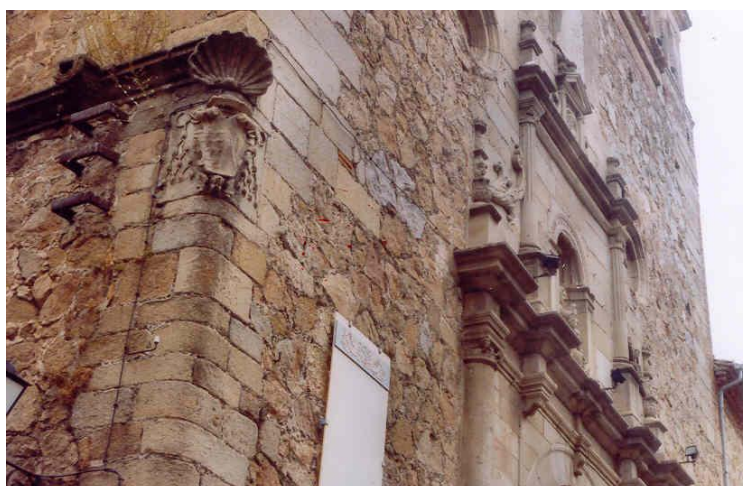


Lámina X Iglesia de Sta Ana en Plasencia



Lámina XI Fachada de la parroquia de Malpartida de Plasencia



Lámina XII Ruínas de la finca de la Magdalena (jesuítas)